este trabajo y a esta paciencia hay que añadir la humildad, la oración y el buen ejemplo; luego ya verá la gloria del Salvador y, en estos avisos, el verdadero afecto que le tiene este su humilde servidor. (VII, 293)

Compromiso:

- **Personal: realizar durante este tiempo penitencial, un buen examen de conciencia, a manera de revisión de todo lo que hemos vivido a lo largo del año.**
- **En nuestro grupo, familia, comunidad: favorecer las obras de caridad y misericordia, que expresen que estamos en tiempo de espera.**

Oración final



Bendito seas Señor Jesús, tú que vives por siempre, porque durante tu corta ausencia confías en nosotros y dejas en nuestras manos la inmensa tarea de un amor vigilante que no descansa cuando hay tanto que hacer alrededor.
Esperamos tu venida con actitud alegre y activa, sin ansiedad estéril ni expectación angustiosa.
Ayúdanos a unir productivamente la esperanza y el esfuerzo para acelerar el día gozoso de la llegada de tu reino.
No permitas, Señor, que se enfríe nuestro corazón, para que al llegar nos encuentres con las manos en la tarea de amasar un mundo mejor y el corazón ocupado en amar. Amén.

Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo "B"; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com ; www.homiletica.org
Lectio anteriores: www.cmperu.com

LECTIO DIVINA –I DOMINGO ADVIENTO- "B"
¡VIGILEN, ESTÉN PREPARADOS!

LA PALABRA HOY: Isaías 63, 16-17; 64,1.3-8; Salmo 79; 1 Corintios 1,3-9; Marcos 13, 33-37
Ambientación: Corona de adviento, 1ª vela encendida; una biblia abierta y un despertador
Cantos sugeridos: Ven, ven Señor no tardes; Consolad

AMBIENTACIÓN:

Con el Adviento comenzamos un nuevo año Litúrgico, tiempo de preparación para acoger la Palabra: en medio de la oscuridad del mundo, nacerá el Hijo de Dios, el Mesías esperado por las gentes de limpio corazón.
Es tiempo de renovar la esperanza que vamos perdiendo a lo largo de nuestra vida, hacernos fuertes y estar vigilantes para descubrir al Señor en las cosas pequeñas de la vida diaria.

1. Oración inicial



Señor mío y Dios mío, al abrir hoy las páginas de tu Palabra, quiero silenciar el ruido exterior y las preocupaciones que ocupan mi mente. Reconozco que necesito tu luz para comprender lo que quieres decirme hoy.
Envía tu Espíritu Santo sobre mí, para que abra mis oídos a tu voz, ilumine mi entendimiento y ablande mi corazón. Que no lea este texto simplemente como una historia del pasado, sino como una palabra viva y actual dirigida personalmente a mi vida.
Dame humildad para aceptar tu verdad, sabiduría para discernir tu voluntad y valentía para poner en práctica lo que hoy me enseñes. Quédate conmigo en este momento de encuentro.
Amén.

Motivación: *Iniciamos un nuevo ciclo de lecturas, el ciclo B, y durante el año meditaremos preferentemente el evangelio de Marcos. El texto de hoy, a partir de una comparación sacada de la vida cotidiana, invita a estar despiertos y atentos, pues llegará sin avisar y quiere encontrarnos en pie haciendo nuestro trabajo.*

LECTIO
¿Qué dice el texto?
Marcos 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estén atentos, vigilen: pues no saben cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velen entonces, pues no saben cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Velen!».

Preguntas para la lectura:

- ¿Cuál es la exhortación que dirige Jesús a los discípulos?
- ¿Por qué insiste en la función del portero? ¿Qué actitud debe tener el discípulo? ¿Cómo debe esperar?
- ¿Qué relación existe entre la actitud de vigilancia y el anuncio de la venida inesperada del Hijo del hombre?

MEDITATIO
¿Qué ME dice el texto?

Motivación: *Todo discípulo sabe que Cristo ya ha venido y vive a la espera de su vuelta definitiva. Por eso celebramos anualmente la primera llegada y vamos configurando nuestra vida como una constante espera. Por eso hoy las palabras de Jesús, en las que nos promete su venida y nos pide que estemos vigilantes, vuelven a sonar con fuerza.*

- Los cristianos afirmamos que Jesucristo ha venido, viene y vendrá. ¿Alimento mi fe con esta certeza?
- ¿Qué debe cambiar en mi vida para vivir adecuadamente el adviento? ¿Por dónde podría empezar?

- ¿Cómo espero la llegada del Señor? ¿Angustiado? ¿Pasivo? ¿Cómo se expresa en nuestra vida esta esperanza?
- *En este tiempo de Adviento, es bueno mirar cuáles han sido mis prioridades, mis objetivos, mis intereses, aquello que me ayudó, lo que me dificultó, lo que me pudo haber lastimado o aquello en lo que yo lastimé a otros, de ahí, ¿cómo he vivido este año?, ¿he crecido? ¿Puedo decir que estoy más cerca de Dios y que mi vida refleja y manifiesta el proyecto de amor del Padre?*

ORATIO
¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: *Dios es fiel y cumple su promesa. Jesús viene. Le esperamos vigilantes, comprometidos en la transformación del mundo, y en oración.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo **Salmo 79.**

CONTEMPLATIO
¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: *Vigilar, esperar… son actitudes de todo discípulo, a ellas se oponen la rutina, la monotonía, el desánimo. A Antonio Fleury, sacerdote de la misión en Saintes, San Vicente da una serie de recomendaciones que bien pueden servirnos en este tiempo de preparación.*

También podría venirle otra tentación por parte de usted mismo, a saber, cierto aburrimiento de tener que hacer siempre las mismas cosas, o cierto desánimo por no alcanzar mucho fruto. Pero el remedio para lo primero es pensar que solamente la perseverancia es la que merece la corona y que sin ella todo está perdido; y para lo segundo, tiene que convencerse que Dios pide únicamente de usted que eche las redes en el mar, pero no que recoja usted peces, ya que le toca a él hacerles entrar dentro de ella. Y no dude de que lo hará si, después de pescar toda la noche a pesar de las dificultades de la empresa y del endurecimiento de los corazones, dormidos casi todos ellos para las cosas de Dios, espera usted con paciencia a que llegue el día, cuando los despierte el sol de justicia y su luz los ilumine y caliente. A